



faltan á la nuestra inscripciones y vestigios de antigüedad no menos remota, y á ninguna otra Ebura debe referirse, segun la disposicion de los lugares, el ominoso recuerdo de la matanza de veinte y tres mil celtíberos, que viendo á la espalda incendiados sus reales, acometidos de frente por Q. Fulvio Flaco y de lado por la caballería de Acilio, enrojecieron con sangre libre las aguas del Tajo el año 181 antes de Cristo (1). Títulos tambien presenta, en competencia con la Evora lusitana, á la gloria de haber dado el ser á Vicente, Sabina y Cristeta, hermanos en la sangre y en el martirio (2), y algunos bien

columnas de un templo, las cuatro vueltas á la fachada de mediodia con arco sobre el intercolumnio del centro; mas á pesar de sus proporciones corintias, en sus irregulares capiteles y en los relieves de mal gusto que adornan las estrías y el arquitrave adviértese cierta estraña degeneracion. Enfrente se notan restos de otro templo con columnas tambien istriadas, y se sospecha que ambos edificios daban á un grandioso foro de cuya columnata se descubren vestigios. Tambien los hay de acueducto subterráneo, de hornos de fundicion y de grandes construcciones fuera de las murallas. Las inscripciones son sin cuento, del bajo imperio en su mayor parte, pero ilegibles y destruzadas por la incuria de los vecinos; la mas notable es la que citan varios autores del siglo XVII: *Tita Salvia infelix, quæ propter avaritiam occidit duos filios suos, hic sita est; tu quisquis es, si pius es, respice.* Muchas otras pueden verse en el primer tomo de las Memorias de la Academia de la Historia. Allí el Sr. Cornide se esfuerza en probar que Talavera la Vieja fué no tan solo la Ebura carpetana, sino Talbera la sarracena, hasta que la destruyó Ordoño II, no volviendo á repoblarse sino en el siglo XV bajo el señorío del conde de Miranda.

(1) Estensa y detalladamente refiere T. Livio esta accion en el libro XL de su historia. Entre las lápidas romanas de que abunda Talavera de la Reina, hay una en lo alto de cierta torre albarrana en que se divisa el nombre del vencedor de la batalla, aunque no pretendemos que sea el mismo personage, pues por la distancia solo pudimos leer: *Q. F. Flacco..... LV. H. S. E.* De las restantes solo copiaremos tres como las mas completas: *Dis man. Sextiliae Marcellæ M. f. Cluniensi an. XVIII. C. Valerius Caricus uxori.—D. M. S. Mario Luperco ann. XXXIII Marius Castrensis fratri de suo f. c.—C. Valerio Severo, T. Valerio Pacato Liguria avia viro et filio et sibi T. res Pacati f. c.* En memorias y papeles del siglo XVI se halla mencion de otras leyendas, como la de Q. C. Long. (Quinto Casio Longino), la de Gn. Sexto Pompejo.. *Pompeji magni filio* en dos trozos junto al arco de S. Pedro, y la de una dedicacion á las ninfas Nereidas en el camino al pinar de la Alcoba donde se han hallado en mas abundancia estas antigüedades: cítase tambien entre ellas una cabeza de becerro de bronce, varios verracos de piedra, un tronco de estatua togada de mármol, y otra de Venus que cuentan hizo transformar en Sta. Catalina el arzobispo Tenorio.

(2) De estos santos no se sabe otra cosa sino que saliendo de Ebura, su patria, por temor á Daciano que habia venido de Toledo, huyeron á Avila, donde perseguidos por el cruel presidente, lograron la palma del martirio. Aunque la tradicion mas comun está por Ebora la de Portugal, favorece mucho mas á Talavera, para apropiarse esta gloria, su mayor proximidad á Avila y á Toledo: Talavera la Vieja la pretende tambien para sí, fuudada en una lápida que tiene visos de apócrifa. A favor de su villa natal cita Mariana: «las casas de los santos donde hoy está el hospital de S. Juan y Sta. Lucía, y la plaza de S. Esteban, así dicha de un templo de esta advocacion que allí estaba, en que se tiene por cierto que S. Vicente fué presentado delante el presidente. Demas desto á cuatro leguas de Talavera, en el Piélagos, monte muy empinado entre los montes de Avila, hay una cueva enriscada y espantosa, con la cual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion por tener por averiguado y firme que los santos cuando huyeron de Elbora estuvieron allí escondidos; y en memoria de esto allí junto edificaron un templo y un castillo con nombre de S. Vicente, señalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas posesiones que tenia. Dícese comunmente que aquel templo fué de los Templarios; al presente no quedan sino unos pa-

que mas débiles á la dignidad de silla de los preladados Elborenses mentados tantas veces en los concilios toledanos: lo que no admite duda es su existencia durante la época goda, que debió reflejar en ella el brillo de su corte, conservando el nombre primitivo, que los árabes apenas alteraron en el de *medina-Telbora* y mas tarde *Talbera*.

Cubierto Muza de laureles con la toma de Mérida y Taric con la de Toledo, allí se juntaron los dos rivales conquistadores, desarmando por entonces el bravo lugarteniente con su noble modestia y la riqueza de los despojos ofrecidos la envidia y saña de su anciano gefe que estalló mas tarde en la capital. A la sombra de esta siguió Talbera floreciendo; aunque apartada del vértigo sedicioso que allá sin cesar hervía, dió acogida mas de una vez á las fieles tropas del califa y sirvió de punto de apoyo para someter á la rebelde metrópoli. Así en 797 su alcaide Amrú desenvainando la espada por el jóven Alhakem, su soberano, contra las ambiciosas pretensiones de sus tios, se hizo abrir las puertas de Toledo; así los sitiadores de esta en 854, sorprendidos por los cercados, se refugiaron dentro de los muros de la villa, y puesto al frente su valí bajo las órdenes del príncipe Almondhir, vengaron su derrota con gran matanza de sublevados; así bien que encadenada Talbera por algun tiempo al poder intruso del audaz Hafsun, fué de las primeras en sacudir el yugo de Jiafar, su hijo, y en ausiliar con sus huestes al califa para que á su obediencia volviesen tras del obstinado bloqueo los inquietos toledanos. Pero mucho mas devastador que el soplo de las reyertas intestinas por el lado de levante, llegaba á Talbera por el norte el huracan de una guerra á muerte: terribles avenidas de cristianos, saltando rios y cordilleras, asolaron sus campiñas desde fines del siglo IX: quebrantó Ordoño II por dos veces su fortaleza, cebándose la llama en los edificios, el acero en los pobladores, y en rico botin la avidez de los guerreros (1); y al pié de sus murallas apenas restablecidas con gran

redones y una abadía, que se cuenta entre las dignidades de Toledo, sin embargo que el castillo está puesto en la diócesis de Avila.»

(1) En la incursión que Alfonso III, depuesto ya del trono, hizo en tierras de sarracenos con licencia de su hijo García, dicen algunos que llegó hasta Talavera: al menos García en su breve reinado, segun refiere Sampiro, sitió aquella poblacion, y derrotó y cautivó al príncipe Ayola que acudia al socorro de ella, bien que en la retirada se le escapó el prisionero. D. Lucas de Tuy distingue dos espediciones de Ordoño II sobre Talavera; la una en vida de su hermano, que debe ser la misma atribuida á García, la otra en el quinto ó sexto año de su propio reinado, es decir, en 914 y 920. Oigamos cómo las relata: «*Ordunius belliger rursus exercitum movens, in Elboram ci-*

defensa de torres, ya que no pudo nuevamente forzarlas, alcanzó Ramiro II la postrera de sus ilustres victorias, dejando doce mil agarenos tendidos en el campo y llevándose siete mil cautivos (1). La rendición definitiva de Talavera por Alfonso VI pasa casi desapercibida en la historia, eclipsada por la conquista de Toledo, á la cual debió preceder dos ó tres años. Pero desde entonces empezó para ella nueva serie de estragos de parte de los desposeidos sarracenos contra los nuevos moradores: los almoravides en 1109, apenas hubo espirado el grande Alfonso, la rindieron y asolaron; los almohades en 1196 y 97 yermaron sus campiñas, tronchando los bellos olmos y fecundos olivares. Á estas incursiones procedentes del mediodía puso término el insigne triunfo de las Navas; pero al año siguiente en medio del universal regocijo hubo de vestir luto Talavera por la muerte de sus hijos que allende el Guadalquivir murieron peleando (2).

vitatem Toletani regni, quæ nunc Talavera vocatur, profectus est; ad quam ubi accessit, positus super eam in gyro castris consedit; cui neque robur murorum neque pugnatorum valida manus profuit, quin victoriæ Ordonii fortissimi militis subjaceret. Nempe in brevi facta irruptione, non solum civitatem cœpit, imo universos qui ad pugnam processerant cum duce suo interfecit, direptisque oppidanorum spoliis cum magna captivorum turba ad propria reversus est... Arrepto iterum commetu, ad remanentes transacti belli Elboræ civitatis devastandas accedens reliquias, omnia ejusdem urbis suburbia igne combusta deprædatus est; admirantem quoque Cordubensem pro defensione suorum armatum sibi bellum inferentem, capiens ferro vinctum Legionem perduxit.» Las historias árabes extractadas por Conde solo hablan de una de estas incursiones, atribuyéndola á instancias del rebelde Jiafar ben Hafsun arrojado de Toledo: «Con numerosa hueste, dicen, descendieron los cristianos al Duero... hasta llegar con su campo sobre Talavera, y combatieron sus muros, y destruyeron sus antiguos edificios; y las tropas del valí de Toledo fueron contra esta poderosa hueste y pelearon con varia fortuna, y no lograron hacerles levantar el campo; y entraron los enemigos en aquella ciudad y robaron muchas riquezas, y mataron hombres, niños y mugeres con bárbara crueldad.» Añaden que Almudafar, tio del califa, tomada venganza de los cristianos con otra invasion no menos asoladora allende el Duero, mandó reparar los muros de Talavera, cuya obra se acabó el año 319 de la egira (934 de C.). El moro Rasis la pone seis años mas tarde, pues hablando de Talavera «que los griegos edificaron,» de su muro alto y fuerte y de sus empinadas torres, dice: «que en el año de los moros 325 (936 de C.) el miramamolín hijo de Mohamad (Abderraman III), cortado el pueblo en dos partes, mandó edificar un castillo do estuviesen los capitanes.»

(1) Fué esta victoria en 949, año décimo nono y último del reinado de Ramiro II. Al referirla el arzobispo D. Rodrigo, asegura que Talavera se llamaba Aquis en tiempo antiguo, apartándose en esto del parecer del Tudense y demas escritores contemporáneos; de cuyo pueblo de Aquis no se sabe otra cosa, sino que Esteban, metropolitano de Mérida, por condescender con los deseos del rey Wamba, creó en él un obispo llamado Cuniuldo, cuya cátedra fué suprimida en el concilio XII de Toledo, pasando Cuniuldo á la de Itálica.

(2) Los Anales Toledanos primeros mencionan la «arrancada sobre CCCC peones e LX caballeros de Talavera, alende Guadalquivil cerca de Sevilla, que non escaparon ende si non muy pocos, primer dia de julio, era MCCLI (1213 de C.).» Otro párrafo dice que aconteció la derrota en 8 del mismo mes y año.

Los peligros de su situacion fronteriza y los desmanes de los aventureros y malhechores guarecidos en los montes de Toledo, para cuya represion creó la villa una hermandad que confirmó Fernando el santo, al paso que mantenian en continua alarma á Talavera, dieron á sus vecinos larga cosecha de hazañas y blasones, cierta militar independencia y organizacion á su concejo, y dilatados términos á su señorío sobre aldeas y territorios como la sola capaz de protegerlos. En los primeros años de la reconquista dícese que estuvo al mando de un gobernador (1); mas tarde la rigieron dos alcaldes, el uno para los nuevos pobladores, el otro para los cristianos mozárabes que allí residian, ora hubiesen perseverado con su fé y costumbres bajo la combatida dominacion musulmana, ora procedentes de Andalucía y Estremadura subieran arrollados por el furor intolerante de los almohades ácia la mitad del siglo XII, como sabido es de Clemente, prelado de Sevilla, que obtuvo en aquel suelo sepultura (2). Terminó Sancho IV en 1290 esta diversidad de razas y gobiernos, quitando á los unos el antiguo fuero juzgo y á los otros el de Castilla para someterlos por igual al fuero de Leon, y señalando á cada alcalde un distrito, al primero la villa, al segundo los arrabales (3). Ignoramos si tal mudanza tuvo relacion alguna con la tragedia horrible que el año anterior asombró á Talavera, y que graba con caractéres de sangre en sus anales el nombre de Sancho *el bravo*: fiel la poblacion á Alfonso X contra su rebelde hijo y proclamando el derecho de D. Alfonso de la Cerda, vió su arrabal destruido por las huestes del fiero

(1) Con referencia á ciertos manuscritos aseguran algunos que Alfonso VI encargó el gobierno de la villa recién conquistada á Sancho del Carpio, á quien decapitado pocos años despues mediante sentencia por no haber defendido contra los moros el paso del Tajo, sucedió Fernando de Llanes, sin que aparezca en lo sucesivo noticia de otros gobernadores. Tan solo en los Anales Toledanos segundos se anota á 11 de diciembre de 1234 la muerte de D. Sadornin, alcalde de Talavera, ignorando lo que tuvo de notable la persona ó su fallecimiento.

(2) De este habla el arzobispo D. Rodrigo en el lib. IV, cap. 3 de su historia: *Usque ad tempora Almohadum qui imperatoris Adefonsi tempore incœperunt, in pace instituta evangelica servaverunt (episcopi mozarabes): fuit etiam Hispali alius electus nomine Clemens qui fugit à facie Almohadum Talaveram, ibique diu moratus vitam finivit, cujus contemporaneos meminisse vidisse.* Mariana añade que fué persona santa y muy ejercitada en la lengua arábica.

(3) De este privilegio espedido en Burgos cita el erudito P. Burriel las siguientes cláusulas: «Tenemos por bien que d'aquí adelante non aya departimiento alguno entre ellos por razon que digan los unos que son muzárabes nin los otros castellanos, mas que sean todos unos llamados de Talavera, et que ayan todos el fuero del libro juzgo de Leon e que se judguen por él. Et que ayan dos alcalles, uno de los que moraren en la villa que judgue á Sta. María, et otro de los que moraren en los arravaldes que judgue á S. Salvador.»

príncipe, y pendientes de aquella puerta de Cuartos, que conserva aun su siniestro título y redondos torreones (¡espectáculo pavoroso!), los miembros palpitantes de cuatrocientos caballeros (1).

Con el siglo XIV empezó Talavera á reconocer otros señoríos que el de la corona. Dióla Fernando IV á su anciano tío D. Enrique, que la gozó por breve tiempo; dióla Alfonso XI á su consorte D.^a María de Portugal, de quien tomó la villa el sobrenombre *de la Reina*, recibiendo con grandes festejos á los soberanos consortes, y obteniendo de ellos notables mercedes y exención de tributos por once años. Mas apenas en 1350 cerró los ojos el monarca, vino allí presa su favorita D.^a Leonor de Guzman, donde como en dominio propio satisfizo la implacable reina sus celosos agravios y los pasados desdenes de su marido, enviando la muerte por mano de Alonso de Olmedo á aquella desdichada hermosura, cuya agonía sofocaron los muros del calabozo (2). Pronto la índole del rey D. Pedro, que tan bien secundó esta vez la maternal venganza, inspiró temor á la misma D.^a María; y su villa de Talavera tomó parte en la liga para contener los feroces desmanes de su hijo, y sirvió de cuartel y plaza de armas á los propios hijos de la Guzman D. Fadrique y D. Enrique en sus expediciones á Toledo. Su señora dejó de poseerla en 1357, retirándose á Portugal, donde infausta muerte la aguardaba, y la poblacion quedó abandonada á los furores de D. Pedro; pero doce años despues pasó al señorío de otra reina, D.^a Juana, esposa de Enrique II, quien apenas la obtuvo sino para trocarla en 1371 por la villa de Alcaráz con D. Gomez Manrique, arzobispo de Toledo. Nada perdió en el cambio Talavera, embelleciéndose y prosperando bajo la munificencia mas que real del gran Tenorio, cuyo ejemplo imitaron los prelados sucesores visitándola á menudo; en ella terminaron sus dias D. Juan de Cerezuela, el hermano de Luna, á 4 de febrero de 1442,

(1) La destruccion del arrabal y el suplicio de los caballeros no deben confundirse como un hecho solo; pues aquella sucedió en 1283, cuando D. Sancho, todavía príncipe, tremolaba contra su padre la bandera de la rebelion, segun afirman los Anales Toledanos terceros: «*et eodem anno (1283) el arrabal de Talavera fuit destructus, eo quod tenebant et ferebant partem regis Alfonsi, et fuit ille locus destructus XVII.*» En cuanto á la matanza de los caballeros, que trae Mariana como cosa recibida de mano en mano de los antepasados sin que haya autor ni testimonio mas bastante, refiérese al año 1289 en que D. Alfonso de la Cerda con el apoyo de Aragon renovó sus pretensiones á la corona que ceñía ya su tío Sancho IV. El mismo año y por la misma causa de orden del propio rey fueron pasados á cuchillo en Badajoz cuatro mil del partido de los Bejaranos.

(2) Segun cierta nota del archivo capitular escrita en 1777, los restos de D.^a Leonor de Guzman estan depositados dentro de una urna en la sala de contaduría contigua al claustro.

y D. Gutierre de Toledo á 4 de diciembre de 1445. En aquellos tiempos desgraciados para la regia autoridad, vió la villa arzobispal con ostentoso fausto celebradas en noviembre de 1420, á presencia de Juan II, las bodas de su hermana D.^a Catalina con el infante de Aragon D. Enrique, que se hacia su cuñado para mejor oprimirle, y de cuya sujecion intolerable hubo de sustraerse el débil rey con la fuga. Nueva humillacion sufrió en 1442 el mismo soberano á las puertas de Talavera, de la cual apoderado á la muerte de Cerezuela el hijo del señor de Oropesa Pedro Xuarez de Toledo (1), no le permitió la entrada en ella sino despues de negociada la impunidad para si y para sus cómplices. Abandonada la poblacion á merced de los turbulentos magnates, coaligáronse para defenderla sus hidalgos formando la hermandad *de los treinta*; hasta que por fin le aseguraron el sosiego los Reyes Católicos, acabando de organizar su gobierno municipal compuesto de doce regidores y cuatro jurados, y poniendo á su frente un corregidor. Llegó para Talavera en el siglo XVI la época de los hombres insignes (2); llególe en el XVIII el apogeo de la industria, que á pesar de su decadencia aun la vivifica (3): y su fidelidad á Felipe V en la guerra de sucesion, y la gloriosa batalla de 27 de julio de 1809 que cubrió de laureles á Cuesta y á Wellington y al intruso rey José de abatimiento, renuevan el brillo de su histórico nombre en los modernos anales.

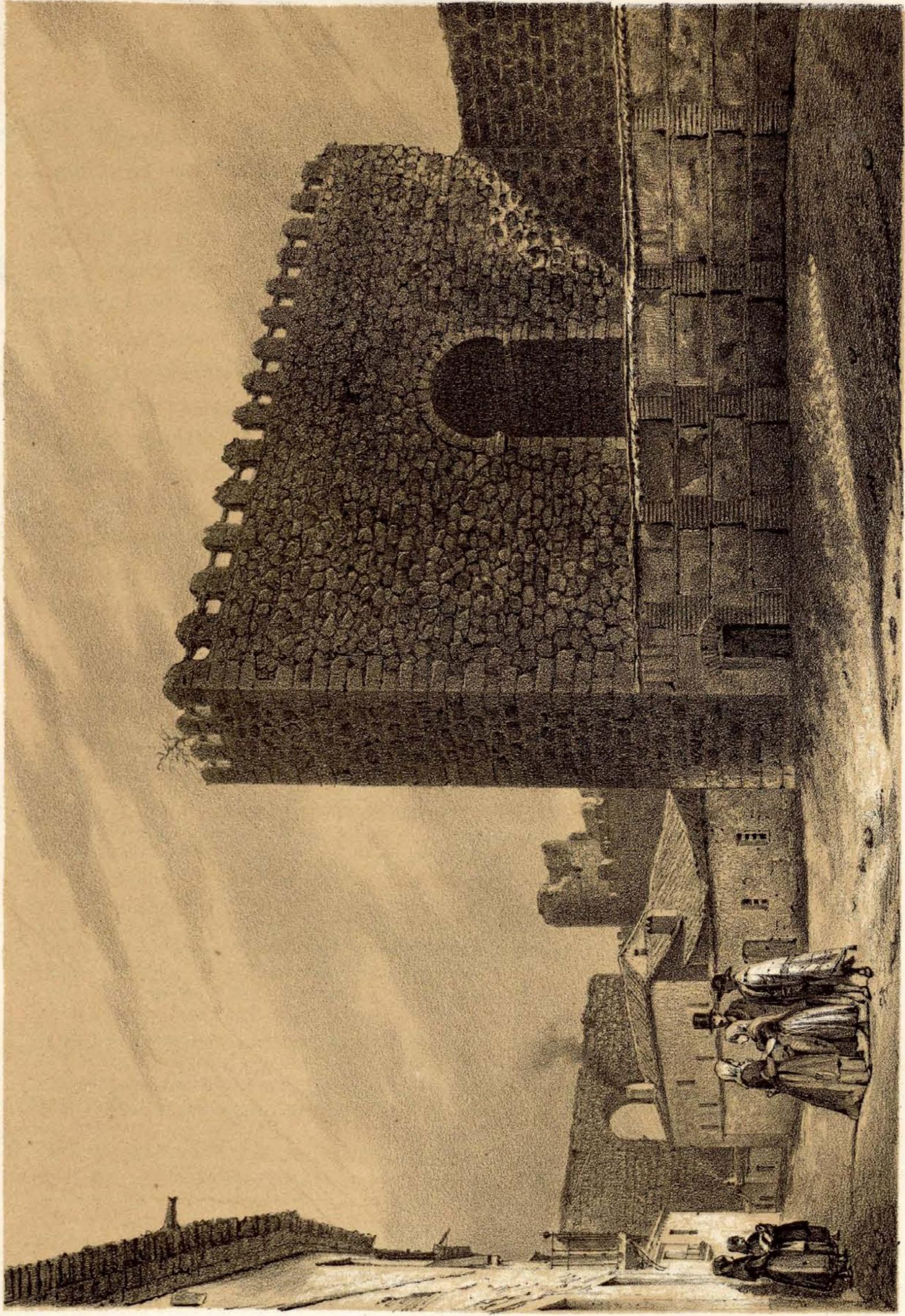
(1) Descendian los señores de Oropesa de Garci Alvarez de Toledo, maestre que fué de Santiago en tiempo del rey D. Pedro, á quien en cambio de la renuncia de su dignidad y de haberse pasado á su servicio dió Enrique II los estados de Oropesa y Valdecorneja. Heredó estos últimos su hermano, de cuya línea procedieron los duques de Alba; á sus hijos trasmitió los de Oropesa, erigidos en condado por Enrique IV á favor de Fernando Alvarez. La villa de este nombre, sita sobre la carretera de Estrenadura en los confines de la provincia, seis leguas al occidente de Talavera, conserva grandiosos restos de su feudal castillo.

(2) Ilustraron á Talavera, casi todos en la indicada centuria, entre los prelados de la iglesia Fr. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, Fr. García de Loaysa, arzobispo de Sevilla, D. García de Loaysa, arzobispo de Toledo y sabio escritor, D. Juan de Meneses, obispo de Zamora, y D. Juan Suarez de Carvajal, obispo de Lugo; entre los magistrados y jurisconsultos mas famosos, Antonio Gomez y Hernan Gomez Arias, D. Bartolomé Frias de Albornoz, D. Antonio Padilla y Meneses, y D. Rodrigo de Cepeda; entre los militares, D. Bernardino de Meneses, uno de los caudillos de la expedicion á Oran, y Francisco Verdugo, que escribió los comentarios de la guerra de Frisia; entre los literatos basta nombrar á uno solo, al P. Juan de Mariana, que si bien nacido allí en 1536 de padres desconocidos y habiendo salido del pais natal desde su mocedad primera, le nombra siempre en sus escritos con singular predileccion.

(3) La gran fábrica de sederías se estableció en 1748 á espensas de la real hacienda, y siguió floreciente hasta fines del siglo pasado; desde 1785 corre al cuidado de los Cinco Grêmios de Madrid, existiendo ademas otras dos de propiedad particular. Hubo tambien en Talavera celebradas industrias de sombreros, alfarería y curtidos que aun subsisten mas ó menos abatidas.



CASTILLA LA NUEVA.



Vith. del. nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

TALAVERA DE LA REINA.
(Restos de la antigua fortificación.)

Lit. de J. Doron, Madrid.

Tendida en anchurosa vega, no dominada por colina alguna, y solo al sur por el Tajo defendida, ¿cómo se comprendieran los belicosos destinos y militar importancia de Talavera, sin contemplar los venerables restos de fortificación con que suplió el arte á su natural desabrigo? Las tapias que cercan su dilatado recinto, abriendo paso por siete puertas, han debido sufrir renovaciones sin cuento, desde que en el centro de la poblacion permanecen, trazando su primitivo núcleo, los muros formidables de su inmóvil ciudadela. Sobre el caserío que creció á sus plantas arrimado, descuella á portentosa altura su desigual y opaca sillería reforzada por torreones de diversas formas: la grandiosidad de la obra y algunas lápidas romanas puestas allí sin orden evocan el recuerdo de los señores del mundo; otros en su apilamiento creen ver la estructura de los godos, ni falta quien la atribuya á los sarracenos; lo mas probable es que todas las razas conquistadoras tengan allí su parte de construccion como la tuvieron en la ruina, y que repararan con los antiguos escombros cuando señores lo que batieran cuando enemigos. Á manera de baluartes destacanse del muro á trechos gruesos contrafuertes ó torres albarrañas, que se contaban en número de diez y siete, de fábrica menos remota pero muy distante de ser moderna, algunas almenadas, la mayor parte taladradas transversalmente por un arco grandioso, bajo cuyo hueco se abriga á menudo una casa entera, tocando apenas con el techo el arranque del semicírculo. Pintorescas y estrañas perspectivas ofrece esta monumental fortaleza de recientes mansiones incrustada, siguiendo su circuito desde el arco de Sevilla (1) ácia sudeste, á lo largo de la Carnecería y del Mercado y de la frecuentada Corredera, y de allí torciendo á espaldas del Salvador en dirección á las Benitas, y corriendo de norte á sur por cima de S. Clemente á buscar otra vez la ribera del rio. Tan solo por este lado asoman derruidos torreones é informes ruinas cual masas de tierra próximas á desmoronarse, vestigios del alcázar fundado por Alfonso VII, cuyo asolamiento contrasta con la conservacion casi perfecta de la fábrica mas antigua. En torno del pequeño y fortísimo reducto, desde lejanos siglos, nuevas murallas hubieron de estenderse para ceñir la po-

(1) Da salida este arco sobre la márgen del rio, y es de ladrillo con almenas, indicando su inscripcion casi borrada que fué construido en tiempo del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo, á fines del siglo XVI.

blacion que por todos lados anchamente rebosaba; y por el de norte y poniente allende la Portiña, humilde arroyo que con las lluvias se ensoberbece, dilatose mas tarde un vasto arrabal tambien cercado en otro tiempo, como la puerta de Cuartos atestigua. «Dentro de este muro, dice Mariana, hasta cuyos tiempos transmitiõse la division de clases por la de barrios, habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales, mercaderes y la mayor parte de la gente de forma; dentro del menor y mas fuerte los caballeros, que son en mayor número y de mas renta que en otro cualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos, añade el imparcial aunque celoso patricio, tienen pobre posada, por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fértil que tienen.»

Al recinto de la antigua ciudadela introduce por frente del concurrido Mercado un arco, que al dejar de ser puerta, admitió en su rebajada curva doble hilera de bolitas, dos sencillas agujas á los lados, y en la cúspide de la ojiva, que describen otras molduras, una estatua de la Virgen bajo doselete de crestería y al pié un escudo arzobispal, que segun la fecha de 1443 que en la inscripcion se nota, debe ser de D. Gutierre de Toledo. De la contigua parroquia recibe este arco el nombre de S. Pedro; restos de pintura mas reciente al fresco embadurnan su lienzo superior; y á su lado descuella, octógona en su segundo cuerpo, la torre de las horas. Herbosas, solitarias, mas estrechas y tortuosas que las restantes de la villa, son las calles que encierra este barrio primitivo, en el cual con mayor estrago se ensañaron los invasores franceses: allí se agrupan sin embargo los mas insignes edificios de Talavera, el gran convento de gerónimos de Sta. Catalina, la iglesia colegial de Sta. María, y en la anchurosa plaza de esta la dórica fachada de las casas consistoriales construida con la regularidad severa del siglo XVI. El caserío no corresponde por lo general á la nobleza de sus antiguos moradores; pero á corta distancia de la cerca, en la travesía del Salvador á S. Miguel, dos casas satisfacen el anhelo del artista, la una con portada gótica, la otra flanqueado el ingreso de jónicas columnas, de cuya fachada sobresale en el segundo cuerpo una galería de arcos rebajados con lindas molduras ojivales en el antepecho.

Erigida en 1211 por el arzobispo D. Rodrigo la colegiata de Talavera, que concibió en 1518 la fugaz esperanza de ascender á cate-

dral, presenta la rudeza propia de aquel primer período del arte gótico, no compensada con el carácter imponente y adusto de las construcciones del siglo XIII: «fáltale, como reconoció el viajero Ponz, cierta delicadeza y elegancia respectiva que se halla en otros templos de su clase.» Siete boceladas ojivas en degradacion forman su portada principal, descansando sobre capiteles donde se observan bustos de niños entrelazados con follages: un bello roseton de labores mas perfectas, dentro de un marco cuadrado, campea en el centro del frontis, que la restauracion clásica en 1783 remató con un triángulo deslucido; así como otros reformadores en 1705, ciñendo con balastrada de piedra el primer cuerpo de la antigua torre, y levantando encima un pesado octógono, lo cerraron con barroco y extraño capitel. Visto de flanco el templo, aparecen los arbotantes lanzándose á sostener la nave principal pero sin esbeltez ni osadía, la puerta lateral baja y desnuda solo respetable por su vetustez, las ventanas de las naves inferiores cruzando sus boceles en graciosa ojiva, aunque contenidas dentro la cuadrada moldura que forma el sello peculiar del edificio. Lunares de igual bulto, nacidos en parte con la obra misma y en parte añadidos con la pretension de mejorarla, desfiguran el carácter arquitectónico del interior, al cual por otro lado no falta gallardía ni magnificencia en las tres naves y seis bóvedas de fondo que despliega cada una. Si los pilares revestidos de ocho cilíndricas columnas, si los follages y toscas figuras de sus capiteles retienen cierto interesante sabor bizantino; los arcos rebajados, que á manera de tirantes atraviesan de capitel á capitel la nave principal, acusan la debilidad de la construccion que tales estribos necesita, ó la esterilidad del que no supo concebir mas disimulado refuerzo. Simple moldura guarnece la ancha ojiva de los arcos de comunicacion entre las naves; gruesa cornisa los encuadra corriendo por cima de sus cúspides á la altura del arranque de la bóveda; cuadrada abertura con blancos vidrios ocupa el lugar de la rasgada ventana que sobre cada uno de los arcos debiera abrirse; las mismas bóvedas achataadas carecen de elegancia en las líneas y de riqueza en su adorno de crucería, esceptuando la del presbiterio, cuyas aristas describen una hermosa estrella. En las naves laterales á lo largo del muro, sobre capiteles no menos curiosos que los ya descritos, tiéndese una fila de arcos rebajados que dan entrada á las capillas, á los cuales

arriba corresponden boceladas ventanas góticas generalmente tabicadas. Por do quiera pobreza en el ornato, por do quiera vereis el fatal blanqueo estendido como un manto de nieve, quitando al templo el barniz de los años que pudiera velar honrosamente su desnudez.

Ciérranse las tres naves en ábsides de igual profundidad, que conservan su primitiva forma no destituida de nobleza, conteniendo el de la izquierda dos notables sepulcros de los ilustres Loaysas, labrados en el siglo XV (1). En el ábside del centro ó capilla mayor, á un retablo cuyo conjunto de pinturas representaba la vida y pasion de Cristo con ornatos de estilo gótico, reemplazó segun los deseos de Ponz otro formado simplemente por dos columnas de jaspe, digno á sus ojos de grande alabanza, debido juntamente con el blanqueo de la iglesia y el enlosado de mármoles y las verjas del coro y presbiterio al celo restaurador del cardenal Lorenzana. Harto sintiera el rigido preceptista ver hoy maltratado por reciente incendio aquel encarecido retablo y mucho mas el lienzo de la Asuncion pintado en su centro por Maella; pero tal vez se consolaria al saber que la llama vengadora consumió al mismo tiempo la *escabrosa* silleria del coro, cubierta en 1749 de churrigueresca talla, y buena solo en su concepto *para rasgar roquetes*. Á costa de ella y del órgano y de otras pérdidas menores, salió ilesa la colegiata del mar de fuego que en la aciaga noche del 21 de octubre de 1846 amenazó devorarla; la piedra se resintió apenas de sus estragos; y las negras huellas asoladoras que imprimió en el edificio, se encuentran ya borradas. La misma cerca exterior del coro conserva aun sus labores de gótica arquería; á su derecha la rota y calcinada efigie de la madre del arzobispo Tenorio D.^a Juana, que antes ocupaba al pié del altar un túmulo privilegiado; á su espalda una parodia del gótico estilo en la capillita de los

(1) Consisten en dos grandes urnas sostenidas por leones, negra la de la derecha y bordadas de ramage y escudos de armas sin figuras, conteniendo esta inscripcion: «Aquí yace el onrado García Jufre de Loaysa, hijo de Feran Jufre de Loaysa, á q. Dios aya, el qual finó á veinte e seis dias del mes de enero, anno del nuestro Salvador JhuXpo. de mil e CCCC e XXXX años.» En el frente de la otra campean cuatro escudos por ángeles sostenidos, entre labores góticas que sin duda pertenecen á la última mitad del propio siglo, y tendida sobre ella una efigie de blanco alabastro que representa á un jóven de muy bello semblante y larga cabellera, vestido de cota de malla y manto, con espada entre las manos, y á sus piés un page reclinado sobre el yelmo. Las piezas de la orla superior de la urna en alguna traslacion ó reparo han sufrido tal trastorno, que la inscripcion esculpida en ella ha perecido en parte, y solo ordenando sus fragmentos pudimos leer lo siguiente: «o del noble c—avallero Fer—de Loaysa, fyjo de Juan de Loa—ysa y de D.^a—yonor de Carva..—al dexó á esta yglesia la..»

DIPUTACION PROVINCIAL
BIBLIOTECA
MADRID

Dolores, perteneciente á D. Fernando Giron de Salcedo, que murió en 1650 despues de haber sido consejero de dos monarcas. Corto es el caudal de artísticas bellezas y memorias sepulcrales que encierran las capillas (1), y menor todavía el del cuadrado claustro contiguo, que erigido sobre una calle en 1469, luciera su gótica bien que comun estructura sin la cal que lo cubre y sin el pintorreo de los pilares y aristas de sus arcos.

De las doce parroquias que en el siglo XV abarcaba Talavera, cuatro fueron á la sazón suprimidas, otras cuatro lo han sido en nuestros tiempos. Entonces se unió á la de Sta. Leocadia la de Sta. Engracia, á S. Clemente Santiago el viejo; S. Ginés se trocó en convento de dominicos, S. Esteban cesó de existir á pesar de sus tradiciones de iglesia mozárabe. Las restantes, ó cerradas ó en actual servicio, presentan al través de su renovado aspecto mas ó menos notables vestigios de antigüedad y cierto aire de fraternal semejanza, especialmente en los pórticos ó cobertizos que á su entrada preceden, y en sus torres de ladrillo, la mayor parte modernas, si bien de ligera forma y agudo chapitel. S. Pedro, única parroquia incluida en la primitiva cerca á par de la colegiata, amoldándose al nuevo tipo de cúpula y crucero en el siglo XVII al tiempo de construir su retablo mayor adornado de buenas pinturas, retuvo sin embargo la interesante capilla gótica de Cienfuegos (2), y en su portada el arco se-

(1) En la nave del evangelio distingüense por sus buenas pinturas las capillas de S. Ildefonso y S. Francisco, notándose en esta la estatua de mármol de un canónigo arrodillado. En la otra nave la capilla de la Purísima, cuyo techo finge sostener en derredor una serie de arcos á modo de cupulilla, ofrece una losa algo resaltada del suelo con escudos borrados y la siguiente inscripcion muy maltratada: *Jacent in hoc proprio fundo nobilis vir A. de Montenegro fundador... ator D. If. de Ereira uxor ejus, quo. animæ eorum in pace requiescant... anno Domini MCCCCLXXVIII.* Otra urna esculpida de lindo ramage y con tapa de ataud, contiene esta leyenda: «Aquí yace sepultado el cuerpo de la noble Mencía de Suares, fyja de Rey García, regidor, y de Francisca Telles, su muger.»

(2) El arco de su entrada es rebajado con orla de bolitas, su techo de crucería, y el retablo cuyo centro ocupa la estatua de la Virgen en medio del Bautista y del Evangelista, con pasos de su vida en el pedestal, mereció aunque gótico las alabanzas de Ponz. En medio de la capilla se ve un sepulcro, cuya cubierta adornan follages y blasones esculpidos, y al cual da dos vueltas la siguiente inscripcion: «Aquí yaze el honrado fyjodalgo Francisco de Cienfuegos, regidor q. fué desta villa de Talavera; santa gloria aya su ánima; vivió virtuosamente y acabó como católico xpno. día de la Encarnacion de nro. redentor JhuXpo. de MCCCCLXXXIII años: aya Dios su ánima.» En el muro háy una lápida negra que dice así: «Esta capilla fizo en reverencia de la Santísima Encarnacion de ntra. Señora la señora Elvira de la Rua, dotó aquí una capellanía perpetua, dotóla en su heredad de Valdefuentes, la qual dexó al cab. menor de esta villa: aquí está sepultado el señor Francisco de Cienfuegos, regidor de esta villa, y la dicha su muger y la señora su madre María Alvaros de Toledo, que ayan santa gloria.» Mas antiguo es el epitáfio que en

micircular sombreado por sencilla moldura, que dominan tres ventanas árabes dentelladas. Aunque nada encierra de antiguo mas que una lápida (1) y la techumbre de madera de su ancha nave, un no sé qué de vetustez caracteriza el frecuentado templo del Salvador, llamado *de los caballeros*, tal vez por hallarse á la salida del aristocrático recinto, tal vez segun explica la tradicion por haber servido de tumba á las cuatrocientas víctimas de Sancho *el bravo* y haberse engrandecido con sus confiscadas haciendas. Sta. Leocadia, de la cual no resta sino la torre, se ha trasladado á la vasta iglesia de franciscanos: enmaderado techo cubre á S. Andrés, pequeña y humilde como el barrio en que reside, menos la capilla mayor que reedificó Gaspar de Carvajal á principios del XVII; ni es otra la cubierta que se estiende sobre las tres naves espaciosas de S. Miguel descansando sobre arcos de bocelada ojiva, al paso que en sus tres ábsides torneados y en su baja torre con arcos de herradura se nota el carácter arábigo bizantino. Rasgos muy semejantes recomiendan á S. Clemente, que fundada junto al alcázar de Alfonso VII y acaso por el mismo rey, debió tomar su advocacion del famoso convento toledano de religiosas á quienes aquel territorio pertenecia: los tres ábsides son redondos, rudos y viejos los laterales, el principal renovado con bóveda de crucería en el siglo XVI al erigirse su buen retablo, aludados los arcos de comunicacion entre las naves, levemente apuntada y con orla de bolitas la puerta, la moderna torre sobre el fuerte murallon sostenida por arbotantes (2). Pero donde mas notable se revela la imitacion del arte musulman que de Toledo cundió á Talavera, es en el exterior de la parroquia de Santiago ceñido de mén-

otra lápida se lee á la entrada de la puerta lateral de la iglesia: «Aquí yaze Diaz Alvarez que Dios perdone, e finó jueves diez y seis dias andados de agosto, era de mil e CCC e setenta e tres anos (1335 de C.). Dí por mí oracion, sí (así) ayas de Dios perdon.» La capilla mayor, segun el letrero que lleva, perteneció al regidor Miguel Polo, fenecido en 1618, y anduvo aneja á su mayorazgo; su retablo tiene la regularidad de aquel tiempo. La parroquia de S. Pedro es una de las suprimidas.

(1) Hállase en una capilla á la derecha con este epitáfio. «Aquí yaze enterrado Julian Fernandez de la Fuente del Sapo, á quien Dios perdone, e finó veinte e nueve dias de setiembre, era de mil e trezientos e setaenta e siete annos (1339 de C.), e fué señor de vasalos.»

(2) En un poste de dicha iglesia junto á la entrada léese la inscripcion siguiente: «Aquí yaze Juan Fernandez, que Dios perdone, fijo de D. Fernant Martinez, que Dios perdone; e este cavallero fué mui rico e muy ondrado e muy donable, e fizo muchos buenos criados; et finó domingo ocho dias andados del mes de deziembre, era de mil e CCC setenta quatro annos (1336 de C.).» La muger de este Juan Fernandez dicese que se llamó Urraca Gonzalez y que fué ama del rey D. Pedro.

sulas , salpicado de ventanitas dentelladas y de herradura que se dibujan en el ladrillo, sobre las cuales en el decrepito frontis se abre un pequeño roseton: torre semejante á la de S. Miguel en adusta forma, toscas puertas laterales, arcos apenas pronunciados en ojiva que dividen las tres naves, retablo mayor plateresco, completan la fisonomía de esta iglesia, no rica ni hermosa, pero en alto grado monumental.

Sobre un viejo cementerio á espaldas de la colegiata construyó en 1595 un claustro el insigne Tenorio para reducir á vida reglar el cabildo; pero frustrados sus proyectos de reforma por la resistencia que encontraron, llamó á los gerónimos recién instituidos, estableciendo allí un monasterio bajo la advocacion de Sta. Catalina. Doce monges de la Sisle de Toledo con su prior fray Gonzalo de Ocaña, vencida su repugnancia á residir dentro de grandes poblaciones, vinieron en 1598 á ocuparlo; y dotado por el espléndido arzobispo con los cuantiosos bienes de su propia madre y con los confiscados á la familia de Calderon por homicidio de un magistrado (1), se hizo en breve opulento y poderoso, estendiendo sobre los indigentes de Talavera su benéfica sombra. De la fábrica del fundador nada resta sin embargo; y los vestigios de arquitectura gótica que en dos portadas del convento y en un ruinoso claustro se observan, pertenecen á una época muy posterior, al período de decadencia. En 1549 dióse principio á la reconstruccion del templo por carecer de sólidos cimientos el primitivo, pero no terminó hasta 1624, dilacion fatal á su homogeneidad y buen gusto. Su ábside que por fuera convexamente resalta marcado en medio con la rueda de la santa mártir y coronado de balaustres, las alas de su crucero adornado con dos órdenes de pilastras istriadas, el cimborio octágono sin media naranja que lo cierre, deben á su hermosa piedra de sillería el realce principal: lo restante del exterior ornato á una regular portada jónica se reduce. Adentro llévase toda la atencion el crucero mismo magestuosamente decorado con iguales cuerpos de pilastras y con estátuas de los cuatro doctores en los ángulos, cobijado por esférica cúpula que des-

(1) Así parece constar de la siguiente frase de la historia latina de Mariana, relativa á las pingües rentas con que D. Pedro Tenorio dotó el monasterio: *amplissimis prædiis attributis, qua Joannæ matris cujus sepulchrum in æde maxima monstratur, qua Calderonis fisco addictis obcæsum magistratum, aut ex ejus testamento; unde ii monachi se et inopes magno numero alunt, certum in annonæ difficultate perfugium.*

cansa sobre arcos artesonados y cuatro pechinas do figuran los evangelistas de relieve : los vistosos estucos del retablo mayor los desluce el barroco estilo y la exageracion de las esculturas , y afean el anchuroso cuerpo de la iglesia los ánditos que partiendo del coro cortan á uno y otro lado los arcos de las capillas ; pero ¿de qué le sirviera el carecer de estos lunares , sino de hacer mas lamentable su abandono y desolacion presente ? El monasterio se halla trocado en fábrica , conservando á pesar de los nuevos usos ciertas estancias de su primer destino ; el renovado claustro , la sala capitular cerrada en semicírculo y con estrella de crucería en la bóveda , la sacristía barrocamente cubierta de estucos , la contigua pieza octógona del renacimiento , y una magnífica escalera volada que conduce hasta el bello mirador de la Giralda sobre las bóvedas del ábside .

Si al convento de gerónimos , al decano de los de Talavera concede Mariana la primacia de la opulencia , en primer lugar por la elegancia de su estructura pone al de dominicos , que fundó en 1520 fray Juan Hurtado , confesor de Carlos V ; y sin embargo su iglesia de tres naves con crucero , construida en el arrabal del norte sobre la antigua parroquia de S. Ginés á espensas del emperador y del arzobispo de Toledo , es obra de imitacion gótica harto comun , que no encierra de notable sino el sepulcro del ilustre patricio fray García de Loaysa , cardenal y prelado de Sevilla (1) , cuya bella estatua yace sobre la urna en el presbiterio junto á las de sus padres arrodilladas dentro de nichos . Fundador no menos insigne , pero no mayor magnificencia cupo á S. Francisco , que con la proteccion de los Reyes Católicos edificó en 1494 su confesor fray Fernando de Talavera , levantado de la oscuridad en alas de su virtud hasta ceñir el primero la mitra de Granada . El colegio de jesuitas con el título de S. Ildefonso lo construyó en el sitio mas vistoso de la Corredera el cardenal arzobispo D. Gaspar de Quiroga ; pero su templo un siglo despues os-

(1) El epitáfio resume las altas dignidades y cargos que reunió este célebre personage : *Illustrissimus hic jacet Garsias à Loaysa card. Hispal. præsul , supremi Inquisitionis senatus nec non regii Indiarum consilii præsces , generalisque Hispaniar. commissarius ; obiit anno Dom. MDXLVI.* Sus padres fueron D. Pedro de Loaysa y D.^a Catalina de Mendoza , ambos de la mas calificada nobleza de Talavera , aunque el cardenal acrecentó notablemente la fortuna de su familia , segun la espresion de Mariana : *municeps noster , claris majoribus egregius , ipse primus familiæ opum conditor.* Con la grandeza aristocrática del insigne dominico contrasta la humildad del franciscano fray Hernando de Talavera , *re et nomine vir sanctus* , segun el mismo Mariana , *obscurus quamvis genere novus homo.*



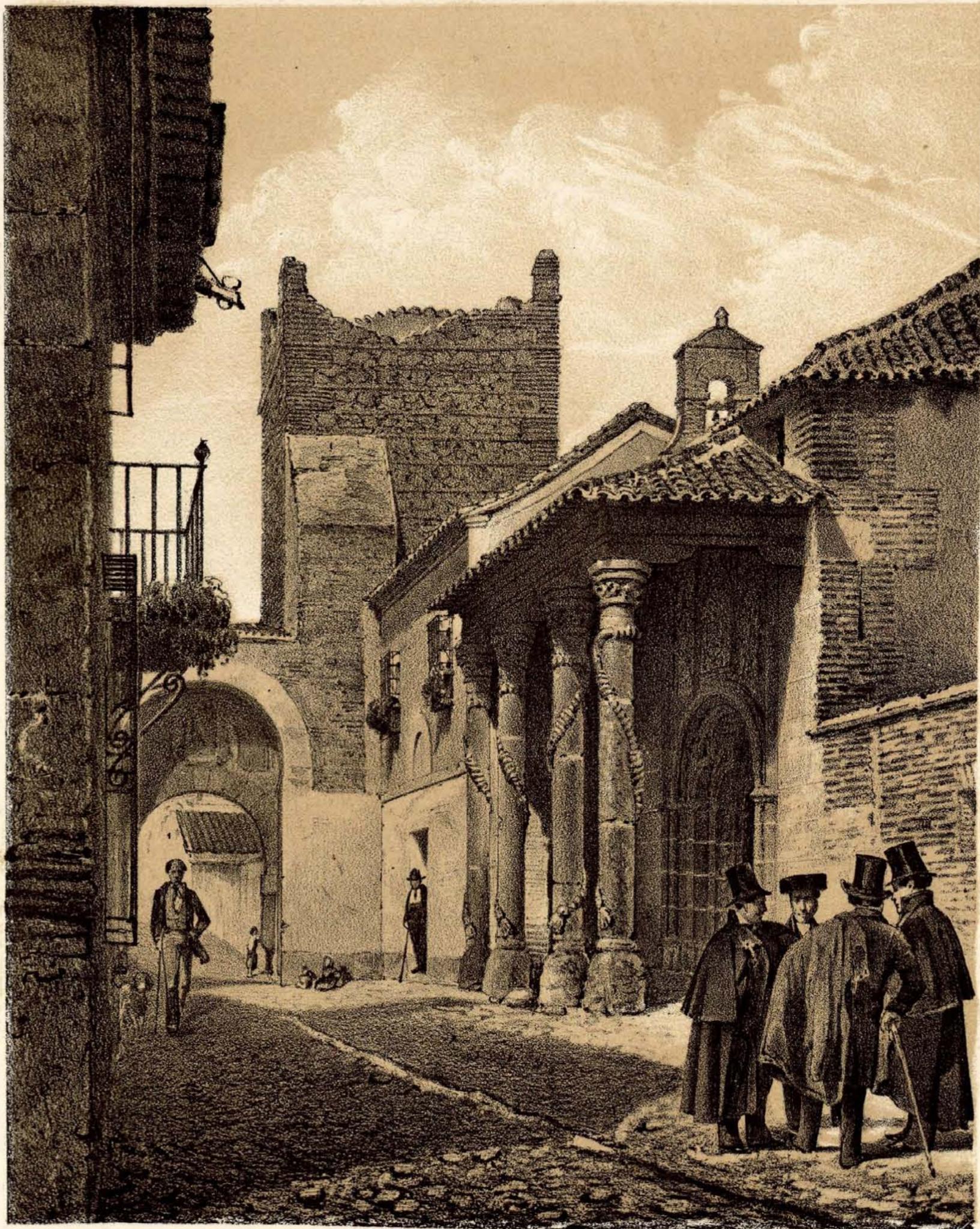


Dib.^o del nat.^o y lit.^o por E. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon, Madrid.

PUERTA DE ZAMORA.
(Talavera de la Reina.)





Dib. del nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

Lit. de Donon, Madrid.

CÁRCEL.
(Talavera de la Reina.)

tenosamente labrado, de 1690 á 1710, lleva el sello de esta época para las artes ominosa. Los demas conventos de agustinos, trinitarios, franciscanos recoletos y carmelitas, y los cinco de religiosas que aun subsisten, no se apartan del ordinario tipo de los modernos, aunque las benitas remontan su antigüedad mas allá del siglo XIV, y las de la Madre de Dios á principios del XV.

Mejor conservan su fisonomía los pequeños oratorios. Á la vera de un paseo contiguo al Tajo ácia poniente, presenta el de Santiago, primero casa y luego hospital de la orden militar cuyo nombre lleva, su antiguo ábside revestido con dos cuerpos de arquiteos de relieve, los de abajo semicirculares, los de arriba ojivos y dentellados, descollando sobre el techo dos arcos de herradura para las campanas: en lagar empero ha venido á parar el santuario, sin respeto á los huesos allí sepultados del famoso maestre de Santiago D. Pelayo Perez de Correa, que compañero de las victorias de S. Fernando terminó su gloriosa carrera en 1275. Junto al arco semi-arábigo de Zamora introduce á la capilla de la cárcel, que antes fuera de la Santa Hermandad, un pórtico sostenido por cuatro bellas columnas con grueso cordon enroscado al rededor de su fuste; y la fecha de la obra se ve impresa en el carácter de la portada, no menos que en el escudo de los Reyes Católicos por dos águilas sostenido. Pero una ermita hay que en capacidad y nombradía escede á las mismas parroquiás, y es la de la Virgen del Prado, objeto de devocion tan inmemorial como permanente: su iglesia de tres naves, cuyo techo enmaderado estriba sobre arcadas de medio punto, renovada en el siglo XVII, ostenta ancho crucero y grandiosa cúpula con linterna; y sus formas exteriores en aquel género elegantes, erguiéndose á la entrada de la villa entre los árboles de vastísimo paseo, ofrecen al que viene de Madrid cierta semejanza con los celebrados templos de la corte. De su desnudo ámbito, sin mas retablos ni capillas que el pequeño nicho de la Virgen, forman el mejor y casi único ornato las bandas de azulejos que ciñen el pié de los muros laterales, muestra brillante de los antiguos alfares de Talavera, representando en no despreciables figuras la historia del Salvador y su generacion temporal. Á un lado de la puerta se ve incrustada la preciosa lápida de Litorio, siervo de Dios, fallecido en 510 bajo el imperio de los godos arrianos; monumento por su época rarísimo, al cabo de diez siglos

desenterrado en los contornos (1); y bien que de su antigüedad no sea dable deducir la del santuario, no falta quien haga retroceder el origen de este á los tiempos del paganismo, y husmee rastros de gentílicos usos en las primaverales fiestas de *las Mondas* y en los dones de flores y de frutos que enhiestos en un guion acuden de lejos á ofrecer á la Virgen alegres tropas de campesinos (2).

Á un lado de la grande ermita prolóngase entre la poblacion y el rio una frondosa densísima alameda, que los zarzales y arbustos en-

(1) La cruz toscamente diseñada en la lápida con el *alfa* y *omega*, que indica la divinidad de Cristo como principio y fin, manifiesta que el difunto era católico; la inscripcion se lee aun claramente despues de 1300 años: *Litorius famulus Dei, vixit annos plus minus LXXV; requievit in pace die VIII kal. julias æra DXXXVIII*. Sobre lo que restaba en blanco de la misma piedra se esculpió en esta forma la esplicacion de su hallazgo: «Aquí está sepultado un hombre que se dijo Littorius, el cual fué fallado en este sepulcro en un olivar cerca del monasterio de la Trinidad; y porque estaba fuera de sagrado, y parescie que era católica y cristiana persona por este rétulo de su sepultura, el revmo. Sr. D. Francisco Ximenez de Cisneros, cardenal de España, arzobispo de Toledo, nuestro señor, le mandó pasar á esta ermita de Ntra. Sra. del Prado, y por su mandado lo puso aquí el cabildo de la Caridad de esta villa de Talavera en el mes de mayo en el año de MDXII, y segun parece ha que falleció MXII años.» De la época en que se descubrió esta lápida, parece poco mas ó menos el sepulcro que frente de ella se ve incrustado en la pared, con efigie de relieve puesta de plano y vestida de ropas tales, muy maltratado el rostro y la inscripcion que la circuye, de la cual puede tan solo leerse: «Aquí está sepultado el honrado Juan Sanchez de la Higuera, cura de la iglesia de Sant Roman e beneficiado..»

(2) Lo que de esta ermita y de los alrededores de Talavera y de sus escelencias escribe Mariana en su historia latina (lib. IV, cap. 14), pasage que cercenó notablemente en la version castellana, y del cual llevamos hechas ya varias citas, creemos oportuno trascribirlo aquí para muestra, así de los patrióticos sentimientos que impelian su pluma, como de su elegante estilo en el idioma del Lacio. «*Extra oppidum, ipsa militari via qua Toletum itur, templum satis amplum est, Virginis Matris nomine sanctum omnibus circa populis: prope compascuus ager læta pascua habens, frequensque locus proceris populis ulmisque consitus. Miracula non pauca tribuuntur Virginis pervetusto signo, unde loci religio propagata est. Contributus oppido ager universus, latissimus in paucis, præsertim ultra fluvium supra centum millia passuum protenditur. Latrocinii ea parte prohibendis, civium societas ante annos trecentos constituta est, quam veterem societatem vocant, templo intra moenia dicato... Quadraginta circiter oppida et pagi, in eo agro sita, à senatu urbano jura petunt. Frumenti, vini, olei, mellis, lactis, pecoris copia est. Sylvæ feras alunt venationi idoneæ; piscium affatim Tagus præbet; horti fontibus haustrisque irrigni præcipua nobilitate. Vicinus urbi ager humoris satis et pinguedinis habet: quocumque loco moveris humum, intra moenia atque extra, obvius ac paratus humor, atque aqua jugis statim occurrit potui plurimum apta, unde amoenitas locis omnibus eximia, proventus magnus; summa, quidquid aliis civitatibus per partes tributum est, id omne in unum locum larga manu, quasi secum ipsa certans, natura congescit. Omnium voluptatum copia; juvenes forma præstanti, ingenio maximo, in tenera ætate enervantur corrumpunturque, ea una injuria est: meliora in posterum speramus, collegio Societatis Jesu nuper instituto, quod litteris informanda juventute, castigandis moribus, in nobilissima ejus oppidi regione surgit impensa Quirogæ cardinalis toletani, ejus amplitudini non impar futurum; sic auguramur speramusque. Favere votis, quid obstat? Copiis cives alii, eruditionis laude, præclaris editis bello paceque facinoribus, ornabunt, uti sæpe faciunt, patriam; à nobis, quod nostræ opis fuit, hoc amoris pignus habeat. Neque enim fas fuit, à qua omnia accepimus et unde primum spiritum vitæ hausimus, silentio dissimulare ejus laudes.»*

redados con sus troncos hacen casi impenetrable. No es ya en Talavera el Tajo el que en Toledo se mostraba, rauda, sombrío, metido en estrecho cauce, sino desahogado, apacible, abriéndose nuevas vías por la llanura, y levantando con los despojos de sus avenidas mohosas isletas en medio de la corriente. Así el puente, bien que angosto y torcido, sorprende por su longitud interminable; sus arcos ni grandiosos ni uniformes, estribando sobre gruesos pilares, no bajan de treinta y cinco, de ladrillo casi todos, menos los cuatro de piedra que por el lado de la villa forman ángulo con la línea de los restantes, y las tablas añadidas á su estremidad opuesta para remedio provisional del daño que medio siglo atrás causaron los franceses. La gloria de esta fábrica se atribuye entera al gran cardenal D. Pedro de Mendoza, cuyo nombre y blason esculpido lleva; y sin embargo ni es tal la unidad de la obra que no demuestre la diversidad de los tiempos, ni es de creer que hasta últimos del siglo XV careciera de puente poblacion de la importancia de Talavera. Aquel es su punto de vista mas propicio, aquella su mas risueña perspectiva. Cerca de ruinas en primer término, asoma por encima su diadema de torres, distinguiéndose por su ligereza la de S. Clemente, y destacando sobre el resto de los edificios la mole de la colegiata con la de Sta. Catalina por delante. Una cordillera de lomas pintorescamente quebradas desenvuélvese en la izquierda margen: á levante el rio que baja, á poniente el rio que se aleja, cerrado arriba en el horizonte por una franja verdinegra de olivares, abajo por una línea de montañas azules, llena casi toda la estension del cuadro; y sin el sordo rumor de la corriente y el bullicioso estruendo de los molinos de la isleta, pareciera dormido lago en su anchurosa y tersa superficie. ¡Qué bien sentaria allí el más suntuoso y atrevido puente por cuyos once ojos se deslizan las aguas seis leguas mas abajo, aclamando con su murmullo el nombre del gran Tenorio! pero el prelado en vez de adornar con tan insigne obra su materna patria, escogió para construirla frente á solitario palacio un ameno sitio, donde surgió por encanto el pueblo que su generoso fundador denominó é hizo *Villafranca*, y que la gratitud erigida en costumbre ha llamado *Puente del Arzobispo*. Al palacio sobrevive intacto el puente mismo (1); y al pié de

(1) Cuatro de sus arcos se añadieron ó reedificaron en 1770 compitiendo en solidez con la obra antigua. Sus dos torres se alzan unos cien piés sobre el nivel del rio en los tercios del puente, abar-

las torres que lo defienden con ojivales ventanas y salientes ladrone-
ras, despídese el Tajo de las construcciones góticas del reino toleda-
no, para surcar por entre ruinas de romana grandeza la monumental
Estremadura.

cando la anchura de este y abriendo paso á los transeuntes por bajo de sus arcos ojivales: una es-
calera interior permitia á sus defensores bajar hasta el rio para proveerse de agua. Sobre la puerta
que mira á la villa se lee esta inscripcion en bellos caracteres góticos en medio de dos blasones del
fundador: «Esta puente con las torres della mandó facer el mucho honrado en Cristo padre e se-
ñor D. Pedro Tenorio, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo. Acabóse de facer en el mes de se-
tiembre del año del Señor de MCCCLXXXVIII años.» La iglesia parroquial dedicada por el ar-
zobispo á Sta. Catalina fué renovada á principios de este siglo : del palacio no quedan sino ruino-
sos paredones.





Diseño del autor y litografía por F. J. Parcerisa.

PUENTE DEL ARZOBISPO.

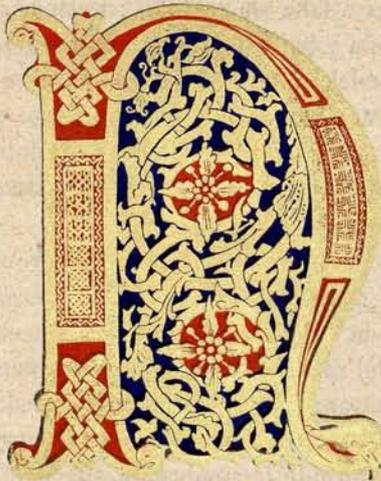
Lit. de J. Donon Madrid.



TERCERA PARTE.

Capítulo primero.

Ocaña. — Priorato de S. Juan. — Campo de Montiel.



OMBRE característico y singularmente adecuado impusieron los árabes á la region meridional de Castilla la Nueva, sustituyendo el de *Mancha* ó *tierra seca* al que de *campo Espartario* le dieron los antiguos. Tan marcada en su fisonomía como en sus limites geográficos indeterminada, coge parte de las provincias de Cuenca y Toledo entre los montes de esta y la serranía de aquella, al reino de Murcia toma entera la de Albacete, y se dilata por la de Ciudad Real como por su mas propio distrito, teniendo por frontera al oeste la Estremadura, al sur las cordilleras formidables de Alcaráz y Sierra Morena. Los rasgos, no obstante, que su peculiar tipo constituyen son por la mayor parte negativos; ausencia de árboles que den verdor y sombra á su caldeado suelo, ausencia de aguas que lo rieguen y fertilicen, ausencia de peñas y quebradas que varíen sus perspectivas; nubes de polvo en vez de húmedas nieblas, en vez de frescas brisas el abrasado soplo del desier-

to. De poblacion á poblacion larga distancia y soledad completa, á cuya estremidad se divisa la torre parroquial como una blanca vela en la inmensidad de los mares; estensos y rústicos villorrios, como el aduar de una caravana en medio de los arenales, cuya riqueza é industria cifran trojes abundosos de trigo y vastos corrales de ganado; casas de tierra amasadas, en su color ceniciento ó pardo análogas al semblante y trage de sus moradores; lugares sin monumentos y sin historia casi, no poblados definitivamente sino despues de asegurada por el triunfo de las Navas la frontera de Andalucía, y crecidos bajo el vasallage de las órdenes militares. Y sin embargo ¿qué no vivifica y encanta con su varita de oro la fantasia? en aquella monótona y aletargada naturaleza descubrirá atractivos, en aquellas vulgares fábricas cierto carácter; hará brotar de aquellos gruesos torreones un vivo raudal de poesia; poblará sus páramos de descripciones las mas lozanas y sus caminos de estrañas aventuras; inmortalizará sus molinos de viento y sus mesones á falta de castillos; y dando á sus imaginarias escenas la consistencia y bulto de históricos recuerdos, transformará en paladines sus hidalgos, sus labradores en escuderos. El prosáico pais vive identificado con el caballeresco libro; y el nombre de la Mancha resuena en pos del fantástico de D. Quijote con mas lustre que si un conquistador lo hubiera tomado por divisa de su blason, por teatro de sus hazañas.

Desde la orilla meridional del Tajo, traspuesto apenas el valle frondosísimo de Aranjuez, empiezan las dilatadas llanuras á cuya puerta está Ocaña, anudando las carreteras de Valencia y Andalucía. Sita en el lindero de la ondulosa Alcarria y del raso horizonte manchego, participa su situacion de la índole de entrambos territorios: por el lado de levante y norte cérca la angostos barrancos, y al declinar al oca-so el sol dibuja sobre los cerros de enfrente la sombra de sus edificios. Allí en la hondonada se cultiva escasa huerta; allí brota caudalosa fuente abasteciendo los lavaderos cubiertos de moderno pórtico (1); allí desde los años de 1550 yacen derruidos los restos del

(1) De esta fuente habla la descripcion de Ocaña formada en 1576 de orden de Felipe II por sus naturales el bachiller Agustin Suarez de Villegas y Francisco Navarro, cuya abundancia y variedad de noticias demuestra cuán interesante sería, para conocer bajo distintos aspectos la España del siglo XVI, reunir y publicar todas estas informaciones que por el mismo tiempo se remitieron de ciudades, villas y aun aldeas, y que se hallan en la biblioteca del Escorial. «Dos son sus fuentes, dice; la vieja, y la que al presente se esta fabricando suntuosísimamente de piedra

castillo que tuvo fama de hermoso y bien labrado, conservando aun cuatro cubos sin almenas. Al poniente empero y al mediodia, donde formado por un haz de columnas irguese el antiguo rollo signo de la jurisdiccion de la villa, dilátase hasta perderse de vista una elevada meseta, que viene á encontrarse al nivel del lejano Guadarrama, y que los vientos recorren y talan sin defensa. Sin embargo en el siglo XVI los olivares sombreaban sus contornos, vestíanlos de pámpanos las viñas, y no formaban las doradas mieses su invariable alfombra y casi única cosecha (1).

Ocaña aparece por primera vez en la historia entre las conquistas de Alfonso VI (2), si bien los eruditos en vista de su primitivo nombre de *Olcania* derivan sin harta violencia su origen y etimología de los pueblos Ólcades fronteros de los Carpetanos ácia el este, cuya capital Altea sometió Anibal ensayándose para la toma de Sagunto. Ora la ganase por armas Alfonso á la par de Toledo, ora se la trajese en dote como á Huete y Cuenca su esposa Zaida, hija de Benabet, amir de Sevilla, debió recaer bien pronto en poder de los sarracenos, siguiendo la suerte de su vecina y protectora la antigua Aurelia, hoy Oreja, de cuyo famoso castillo subsisten las interesantes ruinas dos leguas mas arriba sobre la ribera del Tajo. Así como en 1113 tomó esta fortaleza el caudillo cordobés el Mezdeli, así como en 1159 la recobró con todo su poder Alfonso VII (3), iguales vicisitudes hubo

sillar bien labrada con sus arcos, y de sus dos caños se sustentan tres mil vecinos que tiene esta villa y mas de docientos molinos de aceite que hay en ella.»

(1) Segun la relacion citada, la villa estaba cercada de olivos por todas partes, y escaseaba de frutas y hortaliza; la cosecha de trigo era poca, al paso que se recogian docientas mil fanegas de aceituna y trecientos mil cántaros de vino.

(2) En Mendez Silva leemos, que la ganó este monarca en 1106, libertando mil quinientos cautivos cristianos y poniendo en ella por gobernador á Fortun Blasquez, caballero.

(3) Es tal la importancia que dan las antiguas historias á la toma de Oreja, que será bien transcribir abreviadamente los términos en que la refiere la crónica latina de Alfonso VII: *Imperator, congregata militia totius Galleciæ et terræ Legionis et de Castella, et magnis munitionibus turbaque peditum, abiit in Aureliam, et circumdatum est castellum; sed intus in munitione erat castelli ille dux qui vocatur Hali ille homicida christianorum... et castellum erat nimium forte et bene munitum omnibus armis et ballistis. Jussit autem imperator artificibus suis facere machinas et multa ingenia cum quibus debellarent castellum, et jussit poni custodias per ripam fluminis ut siti eos perderent... sed mauri eruperunt de castello et succenderunt illud ingenium igne, quia invenerunt id sine custodiis. Qui autem in castello erant prohibebantur egredi vel ingredi, et esurierunt valde, et multi ex eis perierunt fame et siti, quia cisternæ quæ intus erant defecerunt, et nullo modo capiebant aquam; sed artifices imperatoris applicuerunt machinas et ballistas ad castellum et coeperunt destruere turres.* (Despues de referir que Alfonso VII dió á los cercados el plazo de un mes para pedir socorro á Africa y que este no llegó, continúa:) *Postremo autem die mensis summo mane datum est castellum, et impletæ sunt turres militum cris-*

de sufrir probablemente Ocaña, á la cual en 1156 otorgó peculiar fuero aquel monarca. Cedida á la orden de Calatrava en 1182, pasó por trueque en el año mismo á la de Santiago, bajo cuyo señorío mantúvose por tres siglos la villa, ilustrada á menudo con la residencia de los maestros, al paso que comprometida en sus ambiciosas querellas. En los reinados turbulentos de Juan II y Enrique IV, quienes la favorecieron entrambos celebrando en ella cortes, envolviéronla en armamentos y combates las inquietudes que en Castilla fermentaban (1): la permanencia en Ocaña de Isabel *la Católica* cuando princesa, cuyo enlace con Fernando concertaron allí Gutierre de Cárdenas y Gonzalo Chacon, su tio, el alzamiento de los naturales en 1475 á favor de los reyes consortes batiendo las tropas del marqués de Villena y á su capitan Villafuerte, la proclamacion del príncipe D. Miguel por sucesor de sus abuelos destinados á sobrevivirle, ligan el nombre de aquel pueblo á la historia del mas glorioso de los reinados. Menos brillante salió empero del sangriento choque de las Comunidades: declarado á favor de ellas, experimentó á la vez las incursiones de los realistas y la desconfianza de los sublevados; sus huestes cejaron sospechosamente en el combate del Romeral, su caudillo de regreso á la villa fué arrastrado por las calles y asesinado por traidor, abandonóla por recelos el obispo Acuña no sin volar una de sus torres, mientras que las tropas del prior de S. Juan se acercaban á castigar su rebeldia. A las escisiones nacionales sobrevivieron con todo los bandos de la villa; y á fines del siglo XVI hallamos todavía la numerosa nobleza de Ocaña dividida y organizada en dos facciones de

tianorum, et elevata sunt vexilla regalia super excelsam turrem, set hi qui tenebant vexilla clamabant excelsa voce et dicebant: vivat Adefonsus imperator Legionis et Toleti. Hoc audientes et videntes episcopi et totus clerus et omnes qui erant in castra, levaverunt manus suas ad cœlum et dixerunt: te Deum laudamus... Obsessum est autem castellum in mense aprili et ceptum est in mense octobrio ab Adefonso imperatore in era MCLXXVII; et aversum est opprobrium et maximum bellum quod erat factum in terra Toleti et in tota Estremadura. De las incursiones y daños que hacian en pais cristiano los moros de Oreja estan llenas las crónicas; y la sorpresa que intentaron sobre Toledo los otros comarcanos para distraer del sitio de aquella á Alfonso VII, queda referida en la pág. 279. A pesar de su romano nombre de Aurelia, no se halla lápida ni moneda ni mencion alguna de ella en los escritores antiguos.

(1) Cítanse entre otros los que sostuvo el comendador mayor de Calatrava Juan Ramirez de Guzman, aspirando al maestrazgo de su orden, primero en vida del maestre D. Luis de Guzman y luego en competencia de D. Pedro Giron: llamósele *carne de cabra* por su dura fibra en los trabajos de la guerra, y murió en 1460. Su entierro en el convento de la Esperanza y la parte que Ocaña tuvo en dichas reyertas, dan á entender que perteneció este caballero á la familia de Guzmanes allí establecida.

Arnaltes y Romanes, que mantenian sus hereditarias rencillas poco mas ó menos, salvo la diferencia de costumbres y con dudosa ventaja para nuestra civilizada era, como las sostienen los partidos *legales* en cuya lucha estriba el constitucional equilibrio (1).

Á la época de los Reyes Católicos con leve diferencia pertenecen los escasos monumentos de Ocaña, y á la misma se refieren los recuerdos de sus varones mas esclarecidos. De las cuatro parroquias que contiene, la de Sta. María tan solo, que pasa por la mas antigua, junto al arruinado castillo se presenta toda renovada: la de S. Pedro, cuya culminante aguda torre domina un estenso panorama, bien que en el coro lleve escrita la data de 1585, descubre aun su fábrica anterior en las molduras góticas de sus ventanas de medio punto y en la bóveda de su espaciosa nave cubierta de adornos de crucería. Yace en una de sus capillas el comendador Juan Sarmiento de la orden de Santiago, fenecido en 1514 y representado de rodillas en estatua de madera (2); en otra, que debió ser de los Osorios, aparecen las efigies de una noble pareja con traje de aquel tiempo, tendidas sobre la urna de mármol cuajada de pequeñas figuras; de la mayor proceden las dos bellas y grandiosas estatuas de caballero elegantemente vestido con el hábito de Santiago y de modestísima dama, él con la espada, con el rosario ella. Rodrigo de Cárdenas, comendador de Alpagés, se llamaba el uno, D.^a Teresa Chacon la otra, padres ambos del famoso D. Gutierre, uno de los servidores mas leales de la reina Católica; erigióles aquel monumento juntamente con la capilla su sobri-

(1) Es notable el modo como habla de aquellas banderías la relacion arriba citada, como de cosa aun subsistente en la pacífica monarquía de Felipe II y hasta cierto punto regularizada. «De muchos años acá, dice, hay dos parcialidades de caballeros, unos Romanes y otros Arnaltes, no porque se llamen todos con este apellido ni sean aquellos los principales; y aunque la causa es muy general y conocida, no sabemos decir de dónde viene, sino que así lo heredamos de nuestros abuelos. Los primeros que se avecindaron en la villa fueron los Romanes, y despues los Arnaltes. Del primer bando son los Bustos principales de la villa, cuyo ascendiente vino con D. Fadrique, maestro de Santiago, en 1355 y es mayorazgo de un millon de renta, los Megía de Figueroa, los Sotomayores venidos de Galicia, los Cadenas, Salazares, Mescuas, Pontes, Bustamantes, Agrazes, Friás, Suarez, Espinosas, Garnizas, Marquinas, Carriones y Percas. Son de los Arnaltes los Osorios, establecidos en Cuenca, los Guzmanes, Zúñigas, Coellos, Castañosos, Céspedes, Meneses, Gamarras, Montoyas, Salcedos, Cárdenas, Villaltas, Benavides, Bargas, Benaventos, Berlangas, Guillenes, Navarros, Ayalas, Chaves y Tamarones. Se cuentan, añade la relacion, mas de trecientas casas de caballeros hijosdalgo, unos por notoriedad de linage, otros por ejecutoria, otros por privilegio particular.»

(2) Era Juan Sarmiento comendador de Viedma y uno de los *treces* de la orden: fundó la capilla su nieta D.^a Catalina Sarmiento dejando una memoria perpetua de cinco capellanes, y puso en ejecucion el plan de su ornato en 1609 fr. Rafael Sarmiento, monge bernardo.

no D. Alonso de Cárdenas, último maestro de Santiago, sepultando en medio á su propio padre el valiente Garci Lopez en un túmulo de piedra. No inferior en servicios y privanza á D. Gutierre, brilló en la corte de Isabel y Fernando su tío materno D. Gonzalo Chacon, que en sepulcro de mármol descansa en la parroquia de S. Juan al lado de su esposa (1); en su trage y en los costados de la urna figuran las insignias de aquella orden, bustos de esclavos atrahillados con cadena forman su trofeo al pié del lecho funeral, sus blasones se ven repartidos por el techo de crucería de la capilla, cuyos ángulos ocupa un serafin cruzando numerosas alas. Cuatro gruesas columnas ceñidas por un anillo ácia el primer tercio de su fuste, y arcos semicirculares que si bien del siglo XVI recuerdan los bizantinos ó mejor los arábigos, dividen en tres naves la citada iglesia de S. Juan, escediéndolas en altura la ancha y adornada bóveda del presbiterio: al pié de su arruinada torre obsérvanse en la capilla de Sta. Ana restos de ventanas árabes de ladrillo; y en otra mas reciente, con marcial aparato de cofrades que se titulan *soldados* y se acercan á la santa comunión con la espada desnuda, es venerada la Virgen *de los Remedios*, cuyo estandarte fijaron los de Ocaña sobre el muro de Cuenca que escalan los primeros.

En el espacioso templo parroquial de S. Martín escapáronse de la

(1) De las inscripciones que rodean el borde de la urna solo pudimos leer los siguientes fragmentos: «.. á la muy poderosa rreyna donya Isabel nuestra senyora syendo su mayordomo e contador mayor e del su consejo, senyor de las vyllas de Casarruyvos e Arroyo de Molinos, falleció ano de mil...» La fecha está borrada, pero sábese que murió en 1507 muy anciano; fué comendador de Montiel y ascendiente de los nobles marqueses de Velez en Granada. Del epitáfio de su esposa, que debió morir en 1494 ú 84 léese lo que sigue: «.. esta la magnífya senyora donya Clara Alvarnaez, camarera mayor de la muy alta e poderosa rreyna donya Isabel nuestra senyora, falleció á treynta de octubre.... ta e quatro.» En una lápida dentro de la misma capilla hállase esta relacion de sus piadosas fundaciones: «Manda el Sr. D. Gonzalo Chacon, mayordomo y contador mayor del rrey D. Hernando e rreyna dona Isabel, e doña Clara Alvarnaez, su muger, camarera mayor de la rreyna, que en esta su capylla digan diez misas cada semana, una cada dia y las otras entre la semana rresadas, los domínigos de dominica y los dias de fiesta princypal de la misma fiesta, y todos los otros dias de requiem y salutem con un rresponso en fin de cada misa sobre su sepoltura, e rrueguen á Dios por sus altasas y princype e por el rrey D. Juan e rreyna e por el rrey D. Enrique e ynfantes; e ayan por esto dos capellanes cada año diez mill mrs. E que cada sábado digan la misa de nuestra Señora solepne los clérigos del cabildo segun la dexaron dotada en sus testamentos él e su muger e su padre e su madre, e aya por la misa el cabildo dos mill mrs. cada año, y quedan situados para el organista y cera, para las misas y acceyte, para la lámpara y para reparar la capylla, todo perpetuamente y el cargo de todo al patron que toviere el mayoradgo que hisieron.» En otra capilla de la misma iglesia de S. Juan se nota una efigie de sacerdote esculpida de frente sobre la lápida, que representa al licenciado Tomás de Oviedo y Arnalte, fallecido en 10 de octubre de 1614.

moderna reforma una portadita plateresca y los dos entierros de la capilla de S. Andrés, donde bajo nichos de la decadencia gótica yace la togada efigie del consejero real Andrés de la Cadena y la de su consorte, recostado aquel sobre grandes volúmenes con otro abierto en las manos (1). Pero entre tantas fastuosas sepulturas, humilde y casi ignorada permanece la que al ilustre cantor de *la Araucana* dió su esposa D.^a María Bazan en el convento de carmelitas descalzas fundado por ella ácia 1595 en su casa paterna: ningun monumento conserva en Ocaña la memoria de D. Alonso de Ercilla, del guerrero poeta, cuyas cenizas por impensada fortuna tiene la gloria de poseer. Los demas conventos nada apenas dicen al historiador ni al artista, una vez demolido á la salida del pueblo el de franciscanos de *la Esperanza*, que fundado por el maestre D. Enrique, infante de Aragon, engrandecido por los Reyes Católicos y mas tarde por Felipe II con muy suntuosos aposentos, recordaba la abnegacion del gran Cisneros, cuando á pié salió de Madrid para aquel retiro, huyendo de la pesada mitra toledana que tan dignamente habia de sobrellevar (2). Distingue empero al convento de dominicos no ya el pórtico almohadillado de la iglesia ni el claustro de dos órdenes entre plateresco y greco-romano, sino la comunidad que lo puebla con el hábito vestida, sobreviviendo á la general supresion de religiosos; tierno plantel de misioneros que resta de pié en medio del cortado añejo bosque, para llevar su germen vital á las apartadas regiones de Filipinas.

Á los amantes de la regularidad moderna lo único que ofrece Ocaña es una plaza cerrada, con pórtico y dos filas de balcones en sus cuatro lienzos, construida en 1782 bajo los auspicios de Carlos III; á los entusiastas exploradores de la edad media, la puerta ó arco de *Pero Nuñez*, que flanqueado por dos cubos y ceñido de almenas, marca el límite del antiguo recinto. De sus casas, no reco-

(1) Fué este un eminente letrado, consejero de Juan II y Enrique IV y contador mayor de este último; murió ácia 1480 despues de haber fundado la citada capilla. A la cabecera de su túmulo hay un fraile francisco recostado, y una figurita de muger á la del sepulcro de su esposa; cuál sea esta de las dos que tuvo aquel personage, Catalina Bobadilla ó María Guiomar, no permite averiguarlo la destruida inscripcion.

(2) Sucedió esto en la cuaresma de 1495 en que la reina Isabel, llamando á su confesor Cisneros, le entregó el breve pontificio que en el sobre le nombraba arzobispo de Toledo; mas él sorprendido y enojado lo dejó caer sin abrirlo en el regazo de la reina, diciendo: «no habla conmigo, y solo pudo hacer esto una muger.» En su precipitado viaje al convento de Ocaña alcanzáronle á tres millas de Madrid dos nobles enviados por Isabel, y con mucha dificultad le redujeron á volver á la corte, pero no á aceptar la mitra, que aun rehusó por espacio de algunos meses.

mendables ahora bajo uno ni otro aspecto, conservan el viejo tipo apenas alterado la de los Maestres y la del duque de Maqueda, hoy perteneciente al de Frias : aquella edificaron para residencia suya los maestros D. Lorenzo Suarez de Figueroa y el infante de Aragon D. Enrique, y habitáronla despues los gobernadores reales ; la otra pasando á la rama segunda de los Cárdenas, en quien vinculaba el señorío de Oreja, mereció por su mayor magnificencia hospedar á principes y monarcas á su paso por la villa. Edificóla, segun la época de su arquitectura, aquel insigne D. Gutierre, padre del primer duque de Maqueda, cuya prudencia y esfuerzo tanto aprovecharon á los Reyes Católicos en la terminacion de su feliz enlace, en la guerra de Granada y en el gobierno de la monarquía. Las SS que formaron su divisa (1) y las conchas de Santiago, cuyo hábito vistió con la dignidad de comendador mayor de Leon, tachonan las puertas exteriores ; y debajo de la moldura que encuadra el arco ojivo, campean sus blasones sostenidos por tres figuras harto maltratadas. Dos cuerpos de galería cercan el ruinoso patio, tabicado el superior y casi destruido el antepecho ; columnas octógonas de ladrillo, viejas y descascaradas, llevan en su cuadrado capitel, si tal llamarse puede su remate, los propios timbres y veneras ; y el calado pasamano de la escalera, los dorados artesones de alguna estancia, la torre ya rebajada en altura, aun atestiguan la nobleza del que fué palacio, hoy convertido en miserable y mal seguro albergue. Harapos de rica púrpura en el traje de un mendigo son las anchas orlas de góticos arabescos tan variados como elegantes, que esculpidos en yeso guarnecen las puertas de entrambos pisos, y que cada dia saltan á pedazos desapareciendo entre los escombros (*). ¿En qué piensan pues los nobles dueños de estas huérfanas mansiones, que así dejan perecer las glorias de sus abuelos ?

Desde Ocaña se estienden los inmensos territorios de las Órdenes militares, que conquistados por su esfuerzo en el reinado de Alfonso VIII, poblados por su diligencia en el de S. Fernando y Alfon-

(1) Cuéntase que los Reyes Católicos concedieron á D. Gutierre de Cárdenas las ocho SS referidas para orla de sus armas, porque habiéndoles proporcionado la ocasion de verse por primera vez antes de su casamiento, introduciendo disfrazado al príncipe entre sus propios criados, dijo disimuladamente á Isabel, deseosa de conocer á su futuro, señalándosele con el dedo: *ese es, ese es*. D. Gutierre murió en Alcalá en 1503.

(*) Véase la lámina de las ruinas de dicho palacio de Ocaña.





so X, formaron el señorío de aquellas grandes potencias aristocrático-religiosas, que cambiando con las épocas de carácter, esgrimian su espada de dos filos en heróicas lides ó en feudales reyertas, y tan pronto servian de puntales al trono como de ingenios para batirlo. Villarubia, Corral de Almaguer, Quintanar de la Orden, el Toboso, inmortalizado con la ideal incomparable Dulcinea, toda aquella gran llanura del sudeste que el camino de Valencia cruza, rindieron vasallage á la roja cruz de Santiago que en Uclés como en su corte resplandecia. Al sur sobre la carretera de Andalucía dilátase el gran priorato de S. Juan, cedido en 1183 á los caballeros Hospitalarios como un estenso páramo en cuyo centro se erguian las murallas de la antigua Consuegra: en derredor brotaron, simultáneamente casi, las demas villas comarcanas desde el año 1230 al 1240, en tiempo del gran prior D. Fernando Ruiz. Muchas desfilan á los ojos del viajero cual fugaces apariciones al través del polvo que levanta el carruage: á la derecha las miserables guaridas escavadas en el cerro donde se asienta la Guardia, poblacion antigua nunca sometida á dicha orden, sino á la iglesia de Toledo, y famosa por el martirio del santo niño (1) cuya sangre cayó como sentencia de espulsion sobre los fanáticos judíos: en seguida Tembleque, llamada Tiembles al principio, con su lindo palacio moderno, su plaza rodeada de galerías de madera y su parroquia con portada de estilo gótico ya decadente: mas adelante el anchuroso recinto de Madridejos, que sin curiosidad se atraviesa volando. Despejadas y rectas calles, caserío bajo y blanqueado, patios interiores con sencillas columnas, rejas en las ventanas con bordado remate de gusto plateresco, tal es el preferente tipo de esos manchegos lugares, que rastreando por el suelo y abarcando multitud de corrales, tan desmedido espacio cogen; y á su monotonía corresponde lo raso y desnudo de los campos, que tan solo ácia poniente con alguna variedad encrespan los montes de Toledo.

(1) Robáronle en dia de la Asuncion de 1490 á las puertas de la catedral de Toledo ciertos judíos, y trocado su nombre de Juan en el de Cristóbal, tuviéronle oculto en la Guardia hasta la cuaresma siguiente, en que despues de imitar en él la Pasion del Redentor, acabaron por crucificarle: los reos fueron descubiertos y castigados, unos desde luego, y otros treinta años adelante, y los sitios donde padeció y fué enterrado el niño se hallan consagrados por dos ermitas. Abundaban los judíos en aquel pueblo y en los lugares vecinos del Priorato; y de ahí quizá proviene el singular empeño de algunos escritores en dar origen y etimología hebrea á villas que tan castellano lo tienen, llamando Samaria á la Guardia, Betleem á Tembleque, Romelia al Romeal, &c.